Chova Piquigualda Pyrrhocorax graculus

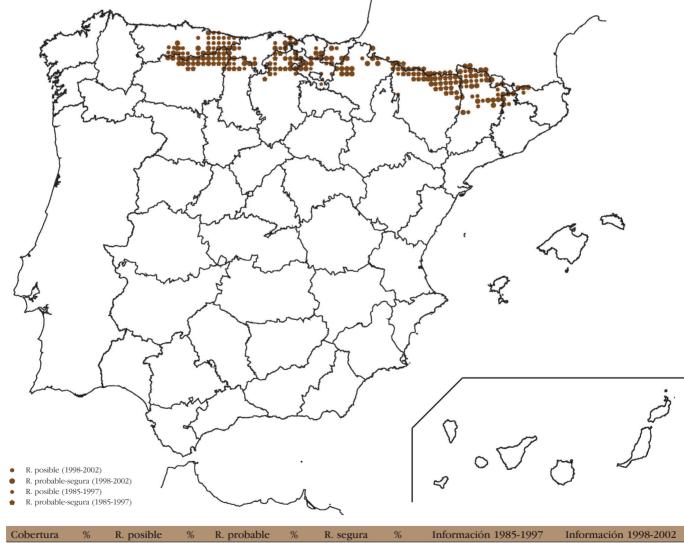
Catalán Gralla de bec groc Gallego Choia de bico amarelo Vasco Belatxinga mokohoria

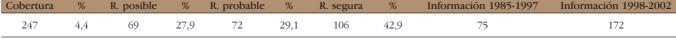


DISTRIBUCIÓN

Mundial. Especie residente localizada en el Paleártico, que ocupa las zonas montañosas de la región templada, desde Marruecos hasta China. Se distribuye de forma fragmentada en núcleos poblacionales en las zonas montañosas del norte de España, los Alpes, Apeninos y península Balcánica, el Atlas de Marruecos, y las zonas montañosas de Afganistán e Irán hasta el Himalaya. A escala europea se encuentran poblaciones residentes en España, Andorra (que presenta una población estimada en 1998 de 400-600 pp.

reproductoras; ADN, 2002), Francia con una población estimada de 10.000-30.000 pp. en 1990 (Yeatman-Berthelot & Jarry, 1994); Liechtenstein, Suiza, Italia, Alemania, Austria, Bulgaria, Grecia, Croacia, Eslovenia, Albania y Turquía. La población europea se estima en 63.000-200.000 pp. (BirdLife International/EBCC, 2000). España. Se localiza exclusivamente en las regiones montañosas del norte peninsular, desde la cordillera Cantábrica hasta los Pirineos. Utiliza paredes calizas o silíceas para nidificar, en simas, grietas o cuevas (Purroy, 1973a), pero sus poblaciones disminuyen en las zonas montañosas de cumbres con escasas paredes, como es el





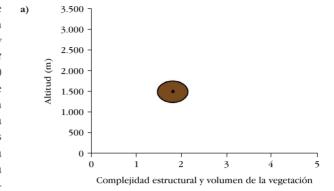


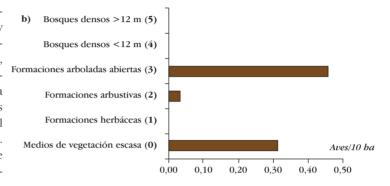
caso del este de los Pirineos. Se trata de una especie normalmente colonial, que nidifica en altitudes comprendidas entre los 1.000 m v 2.500 m, aunque se han citado nidos hasta a 2.700 m (Cotiella) v 2.800 m (Brecha de Rolando) en el pirineo aragonés (Sampietro et al., 1998). En el País Vasco ocupa pastizales montanos a 900-1.000 m de altitud (Álvarez et al., 1985), en Navarra se distribuye de forma similar, y es más frecuente por encima de los 1.000 m, con algunas poblaciones a 700 m (Elósegui, 1985). En la cordillera Cantábrica también puede encontrarse a estas bajas altitudes (García Dory, 1983), mientras que en los Pirineos orientales cría por encima del límite arbóreo (1.700-1.800 m), aunque presenta poblaciones en altitudes inferiores (Blasco et al., 1980). Se alimenta en zonas advacentes a las paredes escarpadas que ocupa, predominantemente en prados alpinos y subalpinos, en general por encima del límite del arbolado. Evita las zonas con herbáceas altas, y visita los prados alpinos con vegetación baja e incluso campos después de la siega (García Dory, 1983; Goodwin, 1976; Raboud, 1988). En Picos de Europa se alimenta básicamente en los excrementos desmenuzados previamente por la Chova Piquirroja (García Dory, 1983). Los bandos locales se alimentan en pequeños grupos y grupos familiares en un área de 7-17 km² alrededor del dormidero comunal (Rolando & Paterson, 1993; Delestrade, 1994). En invierno es común encontrarla alimentándose de restos de comida de excursionistas, y es en esta época cuando realiza desplazamientos altitudinales que la llevan a alimentarse a los pastizales del fondo de los valles (García Dory, 1983).

POBLACIÓN Y TENDENCIA EN ESPAÑA

La población se estimó en 10.000-11.000 pp. reproductoras (Purroy, 1997). El principal núcleo poblacional se encuentra en los Pirineos, aunque poco se conoce sobre su abundancia. Entre el valle de Arán y Pic de l'Orri (Cataluña), en 18 conteos puntuales, se censaron 1.167 ejemplares de Chova Piquigualda y 376 de Chova Piquirroja (Purroy, 1973a). En el norte de León, en un dormidero, se contaron 158 individuos en enero de 1994 (Baglione, 1999). En De Juana (1990) se la califica de abundante en Belagua-Ansó-Hecho (Aragón y Navarra) y para Cataluña se estima una población de cientos de parejas (Muntaner *et al.*, 1983). Los datos recientes en Cataluña (ICO, en preparación), no reflejan variaciones importantes respecto







a los datos del anterior atlas. En algunas zonas como el Montsec, parece haberse desplazado a las zonas culminales, sin presentar variaciones en el área ocupada. En Castilla y León se ha estimado una población de 500-800 pp. (Sanz-Zuasti & Velasco, 1999). En España, sus mayores abundancias se registran en pinares de pino negro, roquedos montanos y brezales, y la media de sus densidades máximas citadas en esos tres hábitats es de 0,80 aves/10 ha. La comparación con el anterior atlas nacional sugiere una variación en la zona de la cordillera Cantábrica, y una disminución de las zonas ocupadas en los Pirineos centrales (Huesca), mientras que en Cataluña se mantienen las áreas de distribución. Parte de estas variaciones pueden ser debidas a diferencias en el método de muestreo y en la escala a la que se representan ambas distribuciones. También destaca el incremento de área ocupada en el País Vasco y Navarra. Su presencia en Málaga en la década de 1970, de ser correcta la identificación, pudo deberse a ejemplares erráticos, procedentes tal vez de las vecinas poblaciones de Marruecos, para los que no se llegó a obtener ninguna evidencia de posible cría (Blasco et al., 1980), y no se han producido nuevas observaciones con posterioridad. La tendencia es estable en general y se ha registrado muy poca diferencia del área ocupada respecto a trabajos anteriores.

AMENAZAS Y CONSERVACIÓN

El hecho de habitar en espacios poco frecuentados por el hombre, y su plasticidad en el comportamiento, incluso aprovecha los restos de comida dejados por excursionistas en las proximidades de los refugios, le permite aprovecharse de las actividades humanas como el montañismo o el turismo que son negativas para otras aves. La escalada deportiva y la espeleología sí pueden perjudicarla, principalmente durante el periodo reproductor, dado que se practican muy cerca de las oquedades donde cría (Purroy, 1997), lo que también suponen una amenaza para los dormideros comunales.

Cristina Sánchez-Alonso

